**No tengáis miedo de ser santos**

Esteban J. Beltrán Ulate

estebanbeltran@outlook.com

Profesor Universitario

“Gaudete et Exsultate” exhorta a los cristianos a la vida en santidad en los tiempos actuales, en un mundo con riesgos, desafíos y oportunidades (2); el documento compuesto por cinco capítulos anima a reflexionar la vida como misión (23), como camino de santidad (19), propio de quien contempla el signo del misterio que se revela en la vida de Jesús (Catecismo de la Iglesia, 515).

Con esta exhortación apostólica, dada el 19 de marzo del 2018, en la solemnidad de San José, Francisco recuerda el llamado a la santidad: “Sed santos, porque yo soy santo” (Lv 11,45, cf. 1 P 1, 1C), desde una esfera tanto personal como comunitaria, acercando a los pueblos a una vocación inscrita desde el momento mismo de la concepción en cada corazón.

Frente a concepciones erróneas acerca de la santidad, el sumo pontífice con un lenguaje generoso y esperanzador alienta a la comprensión de la invitación para todos “Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos... Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio” (14). El camino de los cristianos no tiene estratos, ni clases; el evangelio es un mensaje universal, que debe ser anunciado con alegría y pasión a los pueblos, aunque esto traiga problemas (34), así como lo hiciera el proto mártir Esteban, “la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados” (138).

Aceptar la misión encomendada, dar el sí, como parte del proyecto redentor, implica anunciar con audacia y entusiasmo, con parresía comprendida como “sello del Espíritu, testimonio de la autenticidad del anuncio” (132), lo anterior demanda una lucha diaria en pos de erradicar todo rastro de vanidad, “autorreferencialidad”, egolatría, influencia del gnosticismo (48) o mentalidad pelagiana o neo-pelagiana (49). Proclamar el evangelio a viva voz demanda una acción encarnada en el otro, todo buen acto debe estar dirigido al plan de cambio social (98), la santidad no se puede comprende fuera del reconocimiento de la dignidad “no podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo”, ni tampoco se puede asumir un itinerario de santidad sin oración, tal como indica Francisco “no creo en la santidad sin oración” (147).

El papa Francisco invita a seguir los ecos del sermón del monte, para iluminar el camino de los cristianos, con palabras como huellas que permiten alcanzar fidelidad al llamado de santidad: “Ser pobre de corazón” (69), “Reaccionar con humilde mansedumbre” (74), “Saber llorar con los demás”, “Buscar la justicia con hambre y sed” (79), “Mirar y actual con misericordia” (82), “Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor” (86), “Sembrar paz a nuestro alrededor” (89), “Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas” (94).

Alegres y llenos de regocijo, podemos dar el sí a nuestra vocación, así como María, y mediante la gracia del discernimiento “reconocer los medios concretos que el Señor predispone en su misterioso plan de amor” (169), este discernimiento potencia las sabidurías humanas, las potencia, las cruza y trasciende.

No debemos tener miedo a la santidad, no requerimos de capacidades especiales (170), solamente un corazón dispuesto al misterio de Dios es capaz de de atender su voz: en la palabra, en la brisa, en el trabajo, en el otro y en el silencio de la oración, en la música callada también. Que seamos capaces de animarnos en la constitución de comunidades santas, pueblos de justicia y amor, por su nombre, Jesucristo.